

La Biblioteca apoyará la digitalización de contenidos en los países en desarrollo

Se pondrán en marcha centros de conversión para producir imágenes de calidad en estos lugares. Una buena parte de las instituciones culturales y bibliotecas nacionales de los países socios de la Biblioteca Digital Mundial (BDM) que desean colaborar con contenidos poseen programas de digitalización y profesionales que se ocupan de dicha tarea. Sin embargo, esta infraestructura no siempre es posible en países en desarrollo. Tal y como se explica en su página web oficial, (www.wdl.org), la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, una de las instituciones que ha puesto en marcha este proyecto junto a la Unesco, ha trabajado con socios de Brasil, Egipto, Irak y Rusia para poner en marcha centros de conversión digital para producir imágenes digitales de alta calidad, de modo que una parte considerable de la Biblioteca Digital Mundial se produjo en estos centros.

Así, esta Biblioteca, desde su web, asegura apoyar el objetivo de la Unesco de fortalecer la capacidad de digitalización de países en vías de desarrollo. centros complementarios De este modo, la BDM establecerá colaboración con la Unesco y los socios en dichos países para poder poner en marcha centro de conversión digital complementarios. La intención de esta iniciativa es optimizar y sacar el máximo rendimiento a estos centros de manera que además de generar contenidos para la Biblioteca Digital Mundial, también lo haga para otros proyectos nacionales e internacionales. >L. Gondra

Y su cultura a golpe de click

Los grandes tesoros de la humanidad están desde ayer un poco más al alcance de todos. La Unesco ha puesto en marcha la Biblioteca Digital Mundial, una web que alberga documentos históricos originales de numerosos países y culturas. El mundo entero está a golpe de click. Sin moverse de casa, sólo encendiendo el ordenador, cualquier internauta podrá beber de la cultura, la literatura y la ciencia que encierran las más prestigiosas bibliotecas de todo el mundo. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) ha puesto en marcha la Biblioteca Digital Mundial.

Desde ayer, a apenas unas horas de la celebración del Día Internacional del Libro, internet ofrece gratuitamente este tesoro virtual que pone al alcance de investigadores, estudiantes y cualquier ciudadanos de a pie textos, manuscritos, imágenes, dibujos, grabados, cartas, revistas, partituras, planos, filmaciones, etcétera de todo el mundo y de todas las épocas de la historia de la humanidad.

¿La llave? Sólo hace falta teclear www.wdl.org. A partir de ahí, el usuario sólo tendrá que explorar en una página web que es muy intuitiva, visual y

fácil de usar. Viajar en el tiempo y por los cinco continentes es sólo cuestión de mover el ratón.

Así, el que se sumerja en esta macrobiblioteca podrá ojear página por página una edición francesa de 1888 de fábulas de La Fontaine, embelesarse con imágenes de pinturas rupestres africanas, leer de pe a pa la primera versión impresa de la Declaración de Independencia americana de 1776, sumergirse en bellas pinturas japonesas del siglo pasado, o repasar las hojas de un libro que narra la historia de las Islas del Caribe escrito en el ya lejano año de 1666.

Un total de 1.170 artículos. En siete lenguas

Por el momento, la Biblioteca Digital Mundial (BDM) se ofrece en siete lenguas, las seis oficiales de la Unesco (inglés, francés, español, árabe, chino y ruso) más el portugués, aunque sus promotores han expresado su voluntad de ampliar la oferta lingüística a medida que avance el proyecto. En cambio, en sus estanterías virtuales se pueden encontrar documentos hasta en 50 idiomas.

La BDM ha recibido las aportaciones de 26 bibliotecas nacionales e instituciones culturales de 19 países, y en este momento atesora 1.170 artículos entre fotos, vídeos, documentos, libros, mapas, revistas..., entre los que se pueden encontrar joyas de la sociedad y la cultura desde el año 8000 a.C. hasta nuestros días. Los impulsores de este proyecto advierten de que esta aplicación está preparada para abarcar documentos infinitos, que irán aportando los socios que vayan sumándose.

El germen de este proyecto nació en el año 2005, cuando el bibliotecario del Congreso de los EE.UU. James H. Billington propuso la creación de la Biblioteca Digital Mundial en un discurso dirigido a la Comisión Nacional del país para la Unesco. Hoy, cuatro años después, cualquiera puede acceder a este sitio de la red de redes cuyo objetivo es promover el entendimiento internacional e intercultural, ampliar la cantidad y la variedad de contenidos culturales en internet y facilitar recursos a los educadores, estudiosos y al público en general.

Navegar por la web sin apenas dificultad

Navegar por esta web es sencillo e intuitivo. La portada muestra un mapamundi y sobre cada uno de los continentes se indica el número de artículos que hay colgados relativos a sus países. Así, el internauta puede clickar directamente sobre el continente que le interese y repasar todos sus artículos. Bajo el mapamundi una barra cronológica permite al usuario acotar la búsqueda por épocas.

La web ofrece además al navegante la posibilidad de iniciar la búsqueda por diversos criterios: Lugar (continente y país), Tiempo (época), Tema (filosofía, religión, literatura, matemáticas, tecnología, historia y geografía...), Tipo de artículos (libros, diarios, manuscritos, mapas, grabados, fotografías, grabaciones sonoras), e Instituciones, en el caso de que el navegante sepa qué biblioteca o fondo cultural alberga el documento

que le interesa. Una vez que el usuario ha seleccionado el artículo, pinchará en él y se abrirá una página con información bibliográfica sobre éste referente a datos geográficos, temporales y temáticos. También se mostrarán enlaces externos relacionados.

Pero una de las características más destacables de la BDM es que cada artículo viene acompañado de un texto directo y sencillo que explica qué es el documento en cuestión y por qué es importante. Estas indicaciones han sido escritas por conservadores y expertos, de manera que contextualizan cada documento y despierta la curiosidad entre el público que se asome a disfrutar del patrimonio cultural de otros lugares del globo.

Futuro. Priorizar la diversidad

La navegación y los contenidos de apoyo se ofrecen en siete idiomas, algo que ha alargado el tiempo de desarrollo del proyecto y complica su mantenimiento; un esfuerzo que merece la pena si se tiene en cuenta a las millones de personas a las que llegan los contenidos gracias al multilingüismo. La BDM estudia añadir otros idiomas, aunque ahora prioriza el aumentar el volumen y la diversidad de los contenidos, y fortalecer la capacidad digital en los países en desarrollo.

La Biblioteca Digital Mundial es toda una joyita de la red. Viajar por sus pestañas y sus contenidos es toda una lección de historia, de arte y de cultura, vestida con un formato accesible y divertido. Trastear de continente en continente y de siglo en siglo crea adicción. Engancha. Además, con el tiempo esta enorme biblioteca contará con cada vez más y más documentos y testimonios de la historia y la cultura.